autorretrato.

Si alguien me pidiese una descripción física diría que soy de estatura mediana (un metro con setenta y cuatro centímetros que tienden a reducirse o a ampliarse según las ropas del momento). La cabeza redonda, la frente amplia y los cabellos oscuros y rizados no me proporcionan singularidad alguna; sólo empieza en mi nariz, ancha y chata, lo que conduce a supuestos antecedentes indígenas. Me empeciño en afirmar que son, sobre todo, negroides. La boca bien dibujada da a mis labios, quizá, una sensualidad que fácilmente ofrece una nueva de arrogancia. Pero mis amigos se trata de mi mejor recurso social. En muchas ocasiones me he sorprendido jugueteando con estos labios, dibujados a la perfección sobre una mentira rígida y bien propia. A los veinticinco años no he envejecido, pese a los excesos de comida y alcohol. Aunque los movimientos de mis manos posean torpeza, soy de una impresionante ligereza y desenvolvimiento fácil, como si estuviese a punto de defenderme o de iniciar una agresión. Quizá se deba a la soltura fácil de mis extremidades. Este conjunto no decía nada si no descubriese en mi rostro algo de indefinible. Etnológicamente indefinible. Portugués con mestizo de los Andes. Esta aún mulato con rasgos americanos, quizá. Soy latinoamericano, pero me divierte. Cojo de pierna izquierda, exceptuando espasmódicos accesos de hipocondría. Pese a [illegible]

con facilidad (fumo más de 20 cigarrillos diarios) puedo enfrentarme a mis propios excesos, dormir poco o nada en el curso de sucesivas noches. Bruscos, en ocasiones, mi acendrado talante al refinamiento. Tal vez se deba a mi enorme capacidad mimética, esa adaptabilidad que me han proporcionado los viajes y la promiscuidad en todos los ambientes sociales. Soy locuaz y hasta brillante cuando cuento con una audiencia inteligente y me fascinan los juegos de palabras. Poco cuando amenaza la monotonía. Reflexivo y capaz de matices cuando se habla ante mí con generalidades. Terco en la defensa de mis argumentaciones: fulmino constantemente los contrarios a base de contrastes y con no poca ~~ingenua~~ despiadada ironía, lo que quizá me haga ~~poco~~ poco agradable. Soy la razón a los estúpidos, aunque si no quisiera perturbar el sueño de mi convaleciente. En fin, como puede verse, poco me conozco. Nunca he tenido la despachata de considerar me un ser excepcional: sigo pensando por la mitad y nada me gusta tanto como llevar a mis dedos una ~~cha~~ castilla de cerdo y saborear en mi mano la pulpa que desprende.